



## El Gigante de los cabellos largos

Hace muchos, muchísimos años ( ya no se sabe cuántos), vivía en Ecuador un campesino que había ahorrado algo de dinero y se compró un trozo de tierra para cultivarla.

-¿Cómo es posible que un campo tan grande cueste tan poco? – preguntó su mujer cuando le enseñó su nueva propiedad-. Seguro que aquí hay gato encerrado.

Pero el campesino respondió:

-Nada de eso. Es una buena tierra y ahora es nuestra y sólo nuestra.

-¿Vuestra?¡Mía, querrás decir, gusano inmundo! – gritó a sus espaldas una voz atronadora.

Marido y mujer se giraron asustados y vieron a pocos pasos a un gigante de cabellos largos, el más feo que jamás hubiera rozado las nubes: tenía brasas en lugar de ojos, la nariz roja y llega de verrugas, dos matojos enmarañados por cejas, y unas inmensas orejas puntiagudas que se agitaban al viento.

-¡Salid de mi tierra! – gritó de nuevo el gigante moviendo los brazos como si fueran las aspas de un molino.

-¿Qué has dicho? -preguntó el campesino con un hilo de voz.

-Este campo es mío. Lo heredé de mi padre- insistió el gigante.

-¿No estarás hablando en serio?¡Lo he comprado y pagado, así que es mío!- exclamó el campesino, furioso.

-¡Que te he dicho que no! ¡Es mío, mío y mío!- gritó el gigante, y levantó uno de sus colosales pies con la intención de aplastar el hombrecillo como si fuera el caparazón de un caracol.

Entonces la campesina dio un paso adelante, se subió ligeramente la falda para hacer una elegante reverencia y con una dulce sonrisa en los labios, dijo:

– ¡Por caridad, señor, no lo haga! En este mundo siempre hay una forma de ponerse de acuerdo.

El gigante se quedó con el pie en el aire y agitó una oreja para escuchar mejor.

Nadie le había llamado nunca “señor” y por lo que se refería a las reverencias y las sonrisas, en su vida había visto muy pocas. Por eso plantó el pie en el suelo, se rascó la cabeza y al final preguntó:

-¿Qué quieres decir, insignificante piojo? Venga, habla o te despedazaré.

-Mire señor, esta tierra llena de piedras y malas hierbas seguro que no te da ningún fruto, pero nosotros podríamos cultivarla para ti y darte la mitad de los beneficios: así nosotros haremos todo el esfuerzo y para ti todo serán ventajas.

– Estoy de acuerdo-dijo el gigante-. Estoy muy, pero que muy de acuerdo. Pero con una condición: yo me quedaré con todo lo que salga de la tierra y vosotros con lo que crece bajo ella. ¿Adiós, pequeños, y que se os dé bien!

Y se marchó riéndose, a pasos tan largos que en un instante desapareció tras las montañas.

-¡Pues vaya idea has tenido! se quejó el campesino-. Nosotros labramos la tierra, la cavamos, la sembramos, la regamos, y a cambio recibimos un montón de raíces. Mujer, creo que no ha sido muy buena idea.

– Yo creo que sí ha sido una gran idea, cabeza de chorlito. Está tan vacía que si la golpeará, sonaría mejor que un tambor ¿Es que no has pensado que podríamos plantar patatas y quedarnos con la mejor parte?.

Así pues, marido y mujer labraron y sembraron la tierra, y en el momento de la cosecha llegó el gigante para pedir su mitad.

Pero cuando descubrió que sólo le tocaba un motón de hojas, mientras que el campesino y su mujer se habían quedado con las

patatas que crecieron bajo la tierra, montó en cólera con la fuerza de dos gigantes juntos.

-¡Ladrones! ¡Embaucadores!- gritaba.

-Un trato es un trato! Toma tus hojas y vete- dijo el campesino.

Y mientras el gigante de cabellos largos se alejaba furioso, la campesina le gritó:

-¿La próxima vez qué quieres? ¿Lo que está encima o lo que está bajo tierra?

-¡No me liéis más! ¡Obviamente, quiero las raíces!- respondió el gigante, y desapareció tras el horizonte.

-Ahora sembraré judías-dijo el campesino frotándose las manos, y así lo hizo.

Cuando el gigante regresó, el campo estaba todo verde y las judías, listas para ser recogidas.

-¡Vamos allá!- dijo el campesino -. ¡Para nosotros las judías y para ti las raíces!

- Maldito seas, me has engañado de nuevo!- vociferó el gigante, pisoteando el suelo de rabia-. ¡Te haré papilla!

-Ni lo sueñes-dijo tranquilamente el campesino-. Un trato es un trato y debe respetarse.

-De acuerdo, gusano inmundo, has ganado. Pero ahora lo haremos a mi modo o tendrás problemas. Sembrarás cebada y cuando esté alta, empezaremos a segarla juntos en partes opuestas del campo. Luego cada uno se quedará con los que haya recogido.

Desesperado, el campesino se lo contó a su mujer:

-¡Esta vez no hay salida! Con esos brazos tan largos, segará la cebada en un momento y a nosotros nos quedarán cuatro manojos de espigas.

Pero la campesina tenía en la cabeza más ideas que pelos, y no tardó mucho en encontrar la solución.

-Nos las apañaremos, ya verás-dijo. Siembra sorgo en la mitad derecha del campo y cebada en la mitad izquierda. Las dos plantas se parecen, pero el tallo del sorgo es tan leñoso que es casi imposible romperlo. Cuando el gigante de cabellos largos vuelva, debes arreglártelas para que empiece a segar por la derecha. ¡Te aseguro que tendrá que pararse a afilar la hoja de la guadaña más de una vez.

Cuando llegó la época de la siega, llegó el gigante con una guadaña enorme al hombro y un gran saco para meter la cebada. -¿Estás listo?- preguntó el campesino-.Tú por la derecha y yo por la izquierda. Veremos quién termina antes- y empezaron a segar. La pequeña guadaña del campesino subía y bajaba, ligera como el viento, y la campesina se apresuraba a recoger las espigas cortadas y las ataba en gavillas. En cambio, el gigante chorreaba de sudor y murmuraba:

-¡Esta cebada parece de hierro!

A cada momento debía pararse a afilar la guadaña y cuando se dio cuenta de que el campesino había terminado, mientras que él solo estaba empezando , montó en cólera y se marchó maldiciendo a los hombres, que en vez de aire respiran engaños y en lugar de pan comen mentiras.

Desde ese día no apareció más por allí y durante muchos años la pareja de campesino les contó a sus hijos y nietos la historia del gigante de cabellos largos.

Y cada vez que la contaba, el campesino decía:

-¡Fue una suerte que el gigante no tuviera una mujer tan inteligente como la mía!

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**